



Moisés Santiago Bertoni y la generación nacionalista-indigenista paraguaya

Danilo BARATTI

Resumen

En los últimos años de su vida Bertoni se dedicó sobre todo a los estudios antropológicos. Su obra más importante en este campo es La civilización guaraní, publicada en tres volúmenes. Hoy en día sus tesis aparecen ingenuas y demasiado ideológicas. Pero la importancia de este estudio antropológico para la historia político-cultural del Paraguay es casi inversamente proporcional a su valor científico: con su obra Bertoni contribuyó al nacimiento de la generación cultural nacionalista-indigenista, así llamada por la revalorización del elemento indígena como esencia de la identidad nacional paraguaya.

Moisés Bertoni

En los 42 años vividos en Paraguay, Mosè Giacomo Bertoni (o, mejor dicho, Moisés Santiago Bertoni, como quiso llamarse desde su llegada a Sudamérica) fundó la Escuela nacional de agricultura de Asunción, la Estación agronómica de Puerto Bertoni, estableció en medio de la selva una imprenta (BARATTI 1999), publicó más de 400 artículos y ensayos (RAMELLA 1985). Entre sus trabajos más importantes hay que citar por lo menos el *Almanaque agrícola*, obra de divulgación dirigida a los campesinos¹, las publicaciones periódicas «Revista de agronomía» y «Anales científicos paraguayos», el monumental proyecto de la *Descripción física, económica y social del Paraguay*, cuya publicación quedó lastimosamente a medias: obra enciclopédica que preveía veinte tomos con monografías de geografía física y humana, agrología, meteorología, climatología, botánica, botánica aplicada, zoología, ganadería, zootecnia, antropología, casi todas escritas por el mismo Moisés (BARATTI et al. 1999: 111-112). Fue, pues, uno de los científicos más prolíficos (también *strictu sensu*, con sus 13 hijos) del Paraguay en las primeras décadas del siglo XX. Esto ya puede explicar porqué en su país de adopción hay calles que llevan su nombre.

Pero ¿cuántos nombres de militares, políticos u hombres de cultura no despiertan en el ciudadano más que la identificación con la calle homónima? Con Bertoni no es así. A muchos paraguayos – lo comprobamos directamente – este nombre les dice algo todavía. Pocos conocen suficientemente bien su vida y su obra, pero muchos siguen utilizando su calendario de lluvias, otros recuerdan quizás algún

consejo para los agricultores, otros han oído hablar de Puerto Bertoni o lo han visitado personalmente. De todas maneras, sin que se sepa mucho de él, el personaje se ha quedado en la memoria colectiva. Moisés Santiago Bertoni: «el sabio» por antonomasia. De sus adversarios científicos y culturales de la época, como Carl Fiebrig o Cecilio Báez, la gente no tiene igual recuerdo.

Paraguay

En Paraguay Bertoni es conocido como sabio y científico, lo que fue efectivamente, tal vez como colono y patriarca, lo que igualmente fue. Un colono, investigador científico y patriarca europeo muy especial, que decidió vivir humildemente con su numerosa familia en el desierto silvestre del Alto Paraná, lejos del baricentro político y social (la capital Asunción): he aquí los ingredientes principales de la fascinación que de este personaje emana.

Por el contrario, como ya explicó Patrizia Candolfi, el *topos* tan presente en Suiza – el emigrante anarquista que abandona el viejo mundo para realizar en América sus ideales sociales – no pertenece al mito bertoniano de allá. Los muchos artículos y escritos paraguayos que aparecieron desde su muerte hasta hoy, a menudo aproximativos, nunca aluden a sus posiciones políticas. El mismo Bertoni siempre evitó mezclarse en las contiendas partidistas («Durante toda mi vida en este país he permanecido sistemáticamente ajeno a todas las luchas políticas», escribió en 1923), aunque pudo ser identificado de alguna manera, desde el principio, con el partido colorado (su gran protector fue el presidente colorado Egusquiza, que en 1894 le encargó la creación de la Escuela nacional de agricultura). Pero en alguna circunstancia se le acusó de «hacer política» con su obra etnológica. Para comprender la «politicidad» de estos estudios hay que dar un paso atrás y recordar un capítulo fundamental de la atormentada historia de ese país.

¹ 1901, revisado y ampliado en 1903, 1926, 1927. Las últimas dos ediciones llevan el título *Agenda y mentor agrícola: guía del agricultor & colono con el calendario de todos los trabajos rurales*.



La Guerra Grande

En el año 1864 – el niño suizo Mosè Bertoni tenía siete años y corría alegre por sus montañas – estalló la Guerra de la Triple Alianza: la Guerra Grande. Los gobiernos aislacionistas de Francia y de los López habían promovido en Paraguay un desarrollo autárquico, relativamente independiente de los capitales extranjeros, inclusive los británicos, que en aquella época determinaban las economías de los países cercanos. Brasil, Argentina y Uruguay, apoyados por los ingleses, intentaron romper con las armas este aislamiento. Ganaron. La guerra duró seis años y fue terrible, quizás la más terrible en absoluto del siglo XIX: según algunos autores a mediados del siglo el Paraguay tenía más de un millón 300 mil habitantes, según otros 600 mil; en 1871 quedaban 221 mil, entre ellos 106 mil mujeres, 86 mil niños, 28 mil viejos. Casi todos los varones adultos habían muerto. ¡El ejército paraguayo que al principio de la guerra tenía 70 mil soldados, se quedó con 400! (BARTOLOMÉ 1989: 410; RIVAROLA 1993: 24-25)



Figura 1: Tapa del primer tomo de *La civilización guaraní*. Este libro, como varios otros, fue compuesto, impreso y encuadernado en Puerto Bertoni por la mismísima familia Bertoni. La creación de una imprenta en plena selva fue una de las empresas más asombrosas de Moisés Bertoni (BARATTI 1999).

Que esta guerra tenga algo que ver con la evolución cultural del siglo XX, lo explica el escritor y ensayista paraguayo Rubén BAREIRO SAGUIER (1990: 115):

Luego de la hecatombe producida por la guerra contra la Triple Alianza, la primera generación cultural aparecida, llamada generación del 900, tiene como fundamental quehacer la reivindicación nacional, como una manera natural de afirmación ante el peligro de desaparición que corrió el Paraguay en la contienda. El discurso de los componentes de la generación novecentista excluye sin embargo la cifra indígena, aunque a veces aborda el tema de la lengua aborígen. Es más, los términos utilizados para definir la cultura guaraní son profundamente despectivos. [...] Los novecentistas aplicaron el evolucionismo positivista para consagrar la inferioridad del indio guaraní con respecto al componente «blanco» del pueblo paraguayo.

Hay que notar que durante la guerra la propaganda enemiga denigraba al Paraguay como «país de indios», y a su ejército como armada de indios. Evidentemente la generación del 900 hizo propia de algún modo la negatividad de esta imagen y quiso borrarla.

Alrededor de 1915 hubo un cambio radical de perspectiva: la componente guaraní se volvió el eje de una nueva identidad nacional. Además, la nueva generación intelectual se oponía a la visión liberal dominante y empezó a reivindicar los gobiernos de José Gaspar Rodríguez de Francia, «El Supremo», y de los López. Moisés Bertoni era uno de ellos. Ya en 1913 tres conferencias suyas sobre los guaraníes, luego publicadas bajo el título *Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes*², despertaron el entusiasmo de muchos jóvenes estudiantes y la reacción de una parte de los intelectuales, que le acusaron de «hacer política». Editor de la publicación fue Emiliano O'Leary, historiador colorado, muy activo en el proceso de rehabilitación de Francisco Solano López (el presidente derrotado en la guerra de la Triple Alianza). Prefator fue Ignacio Pane, otro intelectual de esa corriente antiliberal. Con estas conferencias, Bertoni ofreció una base científica a la naciente generación nacionalista-indigenista, así llamada por la revalorización del elemento indígena como esencia de la identidad nacional paraguaya. En este sentido la acusación de «hacer política» era acertada. Las críticas feroces de intelectuales positivistas y liberales como Cecilio Báez, que veían al indio como un peso social, no le hicieron cambiar idea: Bertoni desarrolló las tesis expuestas en las conferencias en los tres tomos de *La civilización guaraní*, una de sus obras más famosas (y menos leídas)³.

² BERTONI 1914. Sobre estas conferencias ver BARATTI et al. 1999: documento n° 15, 6-14 de marzo.

³ La obra, incompleta, forma parte de la «sección antropología» de la monumental *Descripción física, económica y social del Paraguay*. Han aparecido tres volúmenes, uno de los cuales póstumo (BERTONI 1922, 1927 y 1956). A continuación de BERTONI 1922 estaba prevista una segunda parte, nunca impresa: *Población y razas actuales*. De esta parte sólo apareció un resumen en francés (BERTONI 1920).



M. S. BERTONI: CIVILIZACION Y ETNOLOGIA GUARANI	LIBRO II LA RAZA—CONCEPTO "CIVILIZACION"—PERIODOS
<p>§ 177 <i>La forma del cabello aproxima también los Guaraníes a los Blancos. Variando el índice correspondiente entre 28 y 60 en las razas negras, 60 y 75 en las razas blancas, 75 y 100 en las mongolas, el de los Guaraníes sería de 75 a 80 (*), casi idéntico al de los Vascos.</i></p>	<p>inferiores, y la aproximan a las razas superiores, blanca o mongola. Pero con lo señalado bastará para dejar establecida esa necesaria distinción. En ésta insistimos también por otro motivo: y es que las numerosas analogías con la raza blanca, constituyen una advertencia necesaria para el estudio de la población actual y determinación de sus componentes étnicos.</p>
<p>§ 178 <i>Estudiados a la luz de los últimos trabajos de odontografía, los dientes, así como los maxilares guaraníes, corresponden a los de una raza superior. En su obra magistral, Black (**) ha estudiado sobre todo, sino exclusivamente, a los indios de Norteamérica, los cuales mucho difieren a este respecto de los Guaraníes, como también de los Peruanos, Muiscas, Mayas y de los más antiguos pueblos civilizados de Méjico. J. Choquet, en una obra más reciente (***), realizando un estudio comparativo de todas las razas humanas, nos proporciona los datos que, completados con nuestras particulares observaciones, nos permiten llegar a la conclusión con que empezamos este parágrafo, y que dejaremos completamente comprobada en la parte de esta obra que dedicamos a la antropología física y antropometría.</i></p>	<p>§ 180 <i>No obstante el género de vida bastante natural que en general llevaban, parece que los Guaraníes tampoco fueron exentos de ciertos físicos achaques de la civilización. Tal es, verbigracia, la carie dentaria. Recientemente, el Profr. Arthur S. Underwood, examinador principal de Cirujía dentaria en el Real Colegio de Cirujía de Londres, y cuyo celo filosófico por el transformismo es bien conocido, en un trabajo destinado al estudio del pasado y porvenir de nuestros dientes, después de una larga serie de observaciones, llega a la conclusión de que uno de los efectos más constantes e indudables del progreso humano en todas las latitudes y en todos los tiempos, es la pérdida de la solidez de los dientes; llegando a la sentencia de que civilización y carie dentaria son inseparables... (*)</i></p>
<p>§ 179 <i>Podríamos indicar varios otros caracteres que distinguen a la raza guaraní de las llamadas primitivas o</i></p>	<p>Ahora bien, la raza guaraní es una de las más perseguidas de la carie dentaria. Todas las naciones y parcialidades del Sud que han sido estudiadas a este respecto, presentan con frecuencia el mismo achaque, y más de una en grado mayor, sin otra causa conocida.</p>
<p>fotografías (tomadas por el Dr. Carlos Bruch) y compararlas con las de los otros Indios del Chaco; así como las fisonomías, que el Autor resume, y compara (pág. 64 y 65); ésto, no obstante ser la Chiriguaná una nación inmigrada, guerrera y conquistadora, y haber tenido muchos esclavos, lo que implica siempre, al menos hasta cierto punto, mezcla de razas. Efectivamente, en los cuadros de Lehmann-Nitsche («Chiriguanos etc.», p. 63) aparecen dos máximas, en la serie de índices cefálicos, una de 79 y otra de 83, lo que indica mezcla de dolicoideos (autóctonos) con braquicéfalos (Guaraníes verdaderos).</p>	<p>§ 181 <i>Las analogías que acabamos de enumerar, y el conjunto de belleza física de la raza karai-guaraní, conjunto que contrasta con el aspecto primitivo de la generalidad de los Indios de la mayor parte de lo demás de la</i></p>
<p>(*) Hoyos Sáinz, «Antrop. I. 449». (**) Profr. Black, «Dental Anatomy», citado por el siguiente. (***) J. Choquet «Étude comparative des Dents humaines», París, 1908, publication de «L'Odontologie».</p>	<p>(*) Dr. Victor Delfino: Las Fuentes de la Degeneración; Buenos Aires 1912 (trad. de la obra del Dr. G. von Bunge, Profesor de la Universidad de Basilea) p. 20.</p>

Figura 2: Estas dos páginas del primer tomo de *La civilización guaraní* ejemplifican bien el esfuerzo de ennoblecimiento biológico y cultural de los guaraní propuesto por Bertoni.

Una raza superior

Vamos a ver entonces lo que Bertoni decía. Su intención principal era demostrar que los guaraníes son una «raza superior». Me limito aquí a tres citas típicas de BERTONI, pero podrían ser trescientas: el guaraní se distingue por «el desarrollo del cráneo anterior, carácter general de la raza blanca y de todas las razas superiores» (1922: 178); «el ángulo facial favorece a la raza guaraní, colocándola entre la mongola y la blanca, y frecuentemente más cerca de ésta que de aquella» (1922: 178); «la braquicefalía coloca a la raza karai-guaraní entre las superiores, si hemos de seguir las últimas teorías científicas al respecto del índice cefálico» (1922: 180-181). Esta superioridad biológica se refleja en muchos ámbitos culturales: en la religión, la moral, la lengua, la organización social, la medicina, la alimentación...

Como bien se ve, para sacar a los guaraníes de su estado de subalternidad Bertoni utiliza los instrumentos conceptuales y técnicos del racismo científico del siglo XIX: la idea de una jerarquía de las razas

demostrable científicamente, los muchos índices antropométricos (facial, nasal, capilar...) para determinar esta jerarquía. Y, nótese bien: los guaraníes, no los indios paraguayos en su conjunto. En 1909 ya había subrayado esta diferencia fundamental:

Para la buena parte de los paraguayos, el guaraní es tan «indio» como cualquier otro [...] Ciertamente un sentimiento humanitario nos obliga a considerar dignos de nuestra compasiva atención e indulgencia a todos los indios, cualesquiera sean. Pero tratándose de los guaraníes, la cuestión cambia por completo. No se trata de una raza inferior cuya desdicha invoque nuestra conmiseración: se trata de los restos de una grande y noble raza que tiene derechos ante la historia, que tuvo una civilización, por más que *sui generis*, que llegó a un concepto elevado de la moral, ejerció una hegemonía verdadera desde las Antillas a la boca del Plata, tuvo su influencia, es fácil probarlo, sobre la civilización en general. (BERTONI 1909)



Bertoni deploraba que los intelectuales paraguayos, convencidos de que «indio es sinónimo de salvaje y de bruto», no valorizaran «tan interesante raza [...] cuya sangre circula en las venas de tantos paraguayos»⁴. Ya he aludido al entusiasmo provocado entre los jóvenes estudiantes por las tesis de Bertoni. Lo muestran eficazmente estas palabras que el joven Efraím Cardozo le dirigió en 1924, dos años después de la publicación del primer tomo de *La civilización guaraní*:

[...] yo, modestísimo estudiante, me atrevo a dirigirle la presente para expresarle toda mi viva adhesión y admiración por su monumental obra guaranítica y el dolor, que es dolor de la juventud a que pertenezco, por la conducta antipatriótica de otros para con Vd. [...] Vd. Dr. Bertoni, ha tocado en lo más íntimo no sólo mi fibra patriótica, sino también ha sacudido ancestrales prejuicios que ahora los juzgo inconcebibles. Más que maestro de la juventud, yo le creo maestro de toda una raza [...]

Se puede decir que Vd. es el descubridor de la raza guaraní, o mejor, su glorioso reivindicador. [...] Vd. con una labor benedictina, venciendo miles de obstáculos que nuestra idiosincrasia y la Naturaleza, tan hermanadas, han puesto en su frente, ha construido todo un edificio científico, y sólo con sus esfuerzos, sin más ayuda que su propia sangre y sin tener como apoyo sino la fuerza formidable de su cerebro, pues nada aún se había dicho al respecto, nos ha legado a nosotros, paraguayos ingratos, indignos de nuestro pasado y dignos del presente, el más formidable monumento a la raza. (BARATTI et al. 1999: 158)

Treinta años más tarde, el mismo Cardozo escribía en su *Historiografía paraguaya*, en términos menos emotivos, que «las teorías de Bertoni fueron de gran influencia en el Paraguay, seguramente por incidir sobre su nervio más sensible, el sentimentalismo patriótico. Ellas se proyectaron con fuerza sobre la historiografía y la sociología, donde arraigó la tendencia de aceptarlas con carácter de autenticidad irrecusable.» (CARDOZO 1959: 46) También las palabras pronunciadas por otro intelectual paraguayo de la época, Justo Pastor Benítez, nos ayudan a comprender el papel de Moisés Santiago Bertoni en la historia política y cultural del Paraguay:

Bertoni, como Ignacio Pane y como Eloy Fariña Núñez, ha visto los fundamentos de nuestro nacionalismo en la olvidada y bella raza guaraní. [...] Lo que era para nosotros como una tara, una mancha inicial – la civilización guaraní – conviértese en tradición de honra, en orgullo legítimo del pueblo paraguayo, en patronímico que alienta y ennoblece nuestro patriotismo. Por eso Moisés S. Bertoni debe figurar entre los grandes civilizadores de este país. (BENÍTEZ 1931: 366)

Moisés fue, en efecto, el «formulador “científico” de la teoría indigenista» (BAREIRO SAGUIER 1990: 116). Y sus obras no quedaron encerradas en un pequeño círculo de políticos e intelectuales: en 1926 su hijo Winkelried refería que «continuamente piden el *Resumen de pre y protohistoria guaraní*, pues es adoptado en las escuelas y casi obligatorio».

La Civilización Guaraní

El supuesto anarquista se ha vuelto por fin un padre de la patria, un apóstol del nuevo nacionalismo paraguayo (nacionalismo que en el pacifista Bertoni, hay que subrayarlo, no tiene ni un rasgo de agresividad ni chauvinismo belicista). Bertoni descubre este sentimiento en la misma cultura indígena: «Lejos de lo que suponen los antinacionalistas utópicos – se puede leer en *La civilización guaraní* – el espíritu nacional es moderno. Tan moderno, que grandes pueblos civilizados actuales aún no lo tienen, o muy escaso, como China y Rusia. Sin embargo, hay pruebas de que existía entre los Guaraníes verdaderos.» (BERTONI 1956: 217) Aquí también los guaraníes demuestran, pues, su superioridad.

La contribución a la visión nacionalista-indigenista es el efecto más duradero de la obra etnográfica de Bertoni, pues esta ideología continuó sirviendo de trasfondo político-cultural en el Paraguay de las dictaduras, que llevó adelante la obra de reforzar el Estado-nación. Con una actitud fundamentalmente hipócrita, que no pertenece propiamente a Bertoni, evidenciada por Miguel Alberto Bartolomé:

El grupo social que se adjudicó la propiedad del proyecto nacional hizo suyos algunos de los rasgos de una de las etnias, la guaraní, como elementos constitutivos de su definición como sociedad nacional; pero ello no implicó una revalorización real del componente étnico, sino un acto casi expropiatorio, en la medida en que «lo guaraní» sirvió para legitimar a la comunidad nacional brindándole un preciso marco de referencia histórico y cultural. (BARTOLOMÉ 1989: 413)

La civilización guaraní fue importante para consolidar esta nueva identidad nacional paraguaya a pesar de su valor científico. En campo antropológico su obra, tras el inmediato interés suscitado en 1922 en el Congreso internacional de Americanistas en Río de Janeiro, vivió una rápida obsolescencia. A los setenta años de la muerte de Bertoni falta todavía un análisis especializada de su obra, pero pesa sobre ella un juicio implícito: ningún estudio serio sobre los guaraníes publicado en los últimos decenios lo cita, aunque sea de paso. Si los intelectuales nacionalistas le atribuían «un carácter de autenticidad irrecusable», los antropólogos fueron mucho más prudentes. En la más reciente y completa obra sobre los indios del Paraguay, Bertoni aparece sí, pero sólo en las páginas dedicadas al nacionalismo indigenista (SÚSNIK et al. 1995: 282-283), nunca como fuente de información científica. El hecho es que sus datos etnográficos están demasiado condicionados por su interpretación ideológica. Además, las conclusiones de Bertoni

⁴ BERTONI 1909. Y observaba que el indio que se encuentra en la capital es el del Chaco, «salvaje de tradición y bruto en su actual envilecimiento». En estas citaciones aparece otro tema desarrollado en las conferencias de 1913 y en *La civilización guaraní*: la guaraní fue una de las grandes civilizaciones de América y ejerció su hegemonía «desde las Antillas a la boca del Plata» (un territorio mucho más amplio de lo que, aún hoy en día, se atribuye a aquella cultura).



Figura 3: Grupo de mbyá-guaraní de Puerto Bertoni hacia 1915 (foto sacada por Guillermo Tell Bertoni).

Una comunidad mbyá vivía, y sigue viviendo con gran dificultad, en las tierras que el gobierno paraguayo concedió para colonización (1893) y después vendió (1896) a Moisés Bertoni. Engañados por el mito bertoniano, algunos han pensado que Bertoni quiso realizar con sus indios aquella sociedad ideal que no pudo realizar con el grupito de emigrantes suizos en 1884. No es así. La primera equivocación nace de la mala interpretación de unas frases referidas al primer período paraguayo, antes de que Moisés se estableciera en Puerto Bertoni: «En 1887, j'avais réussi à persuader les notables Mbihás de la partialité du Pirapeih, de l'utilité de nous réunir et fonder une réduction sur la côte du Paraná, à organiser sur leur base communiste. Pour compléter la chose, j'eus l'idée de leur offrir de les catéchiser» (BERTONI 1920: 491). «En 1887 entré en íntimas relaciones con la tribu de Pirapeih, a la que hube de organizar en reducción» (BERTONI 1927: 36). En aquel entonces Bertoni estaba empezando un proyecto de colonización en la región, en sociedad con unos capitalistas suizos de Buenos Aires, y necesitaba mano de obra (BARATTI et al. 1999: 49-57). Las frases son bastante claras, pero SCHREMS (1985: 137) las interpreta simplemente así: «egli stesso (Bertoni) racconta come nel 1887 avesse convinto un gruppo di Guaraní Mbihà a unirsi ai coloni per fondare insieme un villaggio da organizzarsi su basi comuniste». La misma equivocación se repite con los guaraní de Puerto Bertoni, pese a que en la correspondencia, en los documentos y en la obra de Bertoni nada aluda a la intención de crear una sociedad ideal con los mbyá.

De las relaciones entre «el sabio» y los indios se ha ocupado la antropóloga Beate Lehner, que trabaja desde hace unos años con la comunidad de Puerto Bertoni. Parte de los mbyá trabajaban en las chacras de los Bertoni a cambio de bienes y protección. «Entre los peones mbyá y la familia Bertoni se desarrolló una relación especial que se caracterizaba por la mutua confianza y que se manifestaba en el apego que demostraban los peones y sus familias hacia la familia Bertoni. Bertoni era un buen patrón; él y su esposa se preocupaban por el bienestar de sus peones mbyá y, más aún, Bertoni demostraba una sensibilidad e interés hacia el modo de ser y la cultura mbyá que era completamente inusual para su época y lo es, para un patrón, hasta hoy.» Pero: «sospechamos que Bertoni, para los Mbyá, nunca fue más que un patrón, a quien nunca se hablaba de los conceptos fundamentales de la cultura Mbyá» (LEHNER 1999). Esto explica en parte los límites etnográficos de *La civilización guaraní*. Bertoni fue entonces un «buen patrón»: lo que no es poco, si pensamos en el trato generalmente reservado a los indios paraguayos de ayer y de hoy. De ahí a la sociedad ideal...



derivan principalmente de sus lecturas – pese a su aislamiento manejaba, pero con lentes deformantes, una bibliografía impresionante – y no del estudio de campo, como se podría imaginar pensando en su vida en la selva del Alto Paraná y en sus estudios empíricos de las ciencias naturales ⁵. El antropólogo paraguayo Miguel CHASE-SARDI escribió que Bertoni, «no obstante ser un riguroso científico en Ciencias Naturales, en las Sociales fue arrastrado por un romanticismo que hace a sus estudios inservibles para la Antropología paraguaya» (1990: 95). Quedémonos con esta conclusión.

Para cerrar el círculo y regresar a Suiza

Parece mentira, pero el nacionalismo paraguayo de Bertoni se acompaña con su renaciente nacionalismo suizo. Mientras erige su monumento a los guaraníes, Bertoni sufre por todo lo que amenaza la unión de su patria originaria. Por ejemplo se muestra muy preocupado, en las cartas al hermano Brenno, por el movimiento cultural que exalta la italianidad del Ticino y favorece una actitud secesionista. Pero no hay total desdoblamiento. En sus escritos sobre los guaraníes, Bertoni llega a establecer una relación muy fuerte entre sus dos patrias y los pueblos que las habitan. Por sus características, la «raza» guaraní «es la más parecida a la blanca, y resultaría pariente [...] de varios pueblos europeos, los cuales, como ella, son descendientes del Hombre Alpino». La cosa se explica con la teoría bertoniana sobre el origen de las razas americanas: la raza mongólica-americana, como la mongólica-asiática, deriva de la Arquinesia, un archipiélago desaparecido situado en el Pacífico. Y el «Hombre Alpino» es «hermano del Protomongol que ha dado origen a la raza americana braquicéfala» ⁶. El parentesco es más estricto, porque Atlántida – que para Bertoni no es tan solo mítica – puso en comunicación a los egipcios con los pueblos americanos. Por esto se han encontrado – afirma

BERTONI – «inscripciones muy parecidas a las egipcias [...] en la boca del Amazonas, obras de un pueblo que se llamaba guaraní» (1914: 32). Si agregamos que en su juventud Bertoni lanzó la hipótesis que los habitantes de su Valle de Blenio, a través de los retos y los etruscos, descendían lejanamente de los egipcios, que él admiraba desde niño, sus conclusiones parecen aún más terminantes.

La raíz común – y el común braquicefalismo, que para el braquicéfalo Bertoni es índice de superioridad biológica y cultural – permite imaginar que la civilización guaraní y la suiza son dos manifestaciones diferentes de una misma sensibilidad superior, cuyos caracteres comunes son, entre otros, la dignidad, el espíritu democrático, el sentimiento nacional.

Me doy cuenta de que en esta comunicación Mosè/Moisés Bertoni no sale muy bien parado, al menos como antropólogo. Puedo decir entonces, como conclusión, que este personaje increíble es fascinante también, y tal vez sobre todo, por sus límites y sus contradicciones. Y que al lado de *La civilización guaraní*, que en algunos momentos nos parece un verdadero «delirio etnológico», hay, por ejemplo, años de trabajo muy serio de estudio del clima e importantes esfuerzos de experimentación y divulgación agronómica.

Y todo el resto, que aquí no cabe.

⁵ Por ejemplo Christian Giordano (1986) indica a Bertoni como a un pionero de la investigación empírica en antropología. En un folleto del Museo etnográfico Andrés Barbero de Asunción, que nos dio su directora Branislava Súsnić, leemos por el contrario que Bertoni escribió *La civilización guaraní* «tomando de material bibliográfico, no de estudio de campo». Y esta es la opinión de todos los antropólogos paraguayos.

⁶ BERTONI 1922: 186. Las teorías bertonianas sobre el poblamiento del continente americano están expuestas en BERTONI 1914: 19-33 y apéndices, y en BERTONI 1922: 265-85. Ver también BARATTI et al. 1994: 518.

Résumé

Dans les dernières années de sa vie, Bertoni se consacra surtout aux études anthropologiques. Son œuvre la plus importante dans ce domaine est La civilisation guaraní, en trois volumes. Ses thèses apparaissent aujourd'hui ingénues et trop idéologiques. Mais l'importance de cette étude anthropologique est inversement proportionnelle à sa valeur scientifique: avec son œuvre Bertoni contribua à la naissance de la génération culturelle nationaliste-indigéniste, ainsi nommée pour la revalorisation de l'élément indigène comme essence de l'identité nationale paraguayenne.

Abstract

Bertoni devoted the last years of his life to anthropological studies. His most important work on the subject is La civilización guaraní, published in three volumes. His arguments appear nowadays ingenuous and too ideological. But the importance of this anthropological study for the politico-cultural history of Paraguay is inversely proportional to its scientific value: with this work Bertoni contributed to the birth of the nationalist-indigenist cultural generation, so named because of the revalorization of the indigenous element as essence of the Paraguayan national identity.

**Bibliografía**

BARATTI Danilo

- 1999 *Fare libri nella selva: Mosè Bertoni e la tipografia Ex Sylvis (1918-1929)*.- Olivone: Fondazione Jacob-Piazza.- 112 p. (Quaderni bleniesi, 7)
[en colaboración con Fabio CASAGRANDE]

BARATTI Danilo e Patrizia CANDOLFI

- 1994 *L'arca di Mosè: biografia epistolare di Mosè Bertoni (1857-1929)*.- Bellinzona: Casagrande.- 828 p.
1999 *Vida y obra del sabio Bertoni: Moisés Santiago Bertoni (1857-1929), un naturalista suizo en Paraguay*.- Asunción: Helvetas.- 334 p.

BAREIRO SAGUIER Rubén

- 1990 *De nuestras lenguas y otros discursos*.- Asunción: Universidad católica.- 207 p. (Biblioteca de estudios paraguayos, 34) [el capítulo «La generación nacionalista-indigenista del Paraguay y la cultura guaraní» ya apareció en *Actes du XLII^e congrès international des américanistes*, IV, Paris, 1978]

BARTOLOMÉ Miguel Alberto

- 1989 «Nación y etnias en Paraguay».- *América indígena* (México) 3: 407-418.

BENÍTEZ Justo Pastor

- 1931 «Los obreros de la cultura nacional: una visita a Moisés S. Bertoni».- *Revista agropecuaria y de industrias rurales* (Asunción) 24: 365-366.

BERTONI Moisés Santiago

- 1909 «La nacionalización de los indios guaraníes».- *Rojo y Azul* (Asunción) 19.6.1909.
1914 *Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes*.- Asunción: Juan O'Leary.- 162 p.
1920 «Aperçu ethnographique préliminaire du Paraguay Oriental et du haut Paraná, eu égard surtout aux nations ou partialités indiennes les moins connues».- *Anales científicos paraguayos* (Puerto Bertoni) 2(6): 468-551.
1922 *La civilización guaraní. I: Etnología: origen, extensión y cultura de la raza Karai-Guaraní y protohistoria de los Guaraníes*.- Puerto Bertoni: Ex Silvis.- 546 p.
1927 *La civilización guaraní. III: Etnografía: conocimientos. Libro I: La higiene guaraní; Libro II: De la medicina guaraní*.- Puerto Bertoni: Ex Silvis.- 531 p.
1956 *La civilización guaraní. II: Libro I: Religión y moral; la religión guaraní; Libro II: La moral guaraní, psicología*.- Asunción: Indoamericana.- 240 p.

CARDOZO Efraím

- 1956 *Historiografía paraguaya. I: Paraguay indígena, español y jesuita*.- México: Instituto panamericano de geografía e historia.

CHASE-SARDI Miguel

- 1990 *El derecho consuetudinario indígena y su bibliografía antropológica en el Paraguay*.- Asunción: CEADUC.- 352 p. (Biblioteca paraguaya de antropología, 6)

GIORDANO Christian

- 1986 «Mosè Bertoni e l'orizzonte dell'antropologo».- *Corriere del Ticino* (Lugano) 31.5.1986.

LEHNER Beate

- 1999 «Los Mbya y Moisés Bertoni».- *Acción, Revista paraguaya de reflexión y diálogo* (Asunción) 199: 26.

RAMELLA Lorenzo y Yení RAMELLA-MIQUEL

- 1985 *Biobibliografía de Moisés Santiago Bertoni*.- Genève: Conservatoire et Jardin Botaniques; St. Louis: Missouri Botanical Garden.- 98 p.
[*Flora del Paraguay: serie especial*, 2]

RIVAROLA Milda

- 1993 *Obreros, utopías & revoluciones: formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*.- Asunción: CDE.- 317 p.

SCHREMBBS Peter

- 1985 *Mosè Bertoni: profilo di una vita tra scienza e anarchia*.- Lugano: La Baronata.- 198 p.

SÚSNIK Branislava y Miguel CHASE-SARDI

- 1995 *Los indios del Paraguay*.- Madrid: Mapfre.- 452 p.
[Colección Indios de América]

